

Don Lucas Gómez

El famoso sainete nacional fue estrenado en el teatro el 14 de julio de 1885. Cuenta hoy 67 años. Es su cumpleaños. Su autor se llamó don Mateo Martínez Quevedo, y fue su intérprete. Don Lucas Gómez o El huaso en Santiago, tuvo un éxito difícilmente imaginable. Eclipseó al teatro nacional de su tiempo. El éxito del Lucas Gómez en Chile sólo es comparable al que obtuvieron en Argentina ciertas piezas gauchas y, más tarde, el drama de Florencio Sánchez, *M'hijo el doctor*. Sólo que allá prevalece lo dramático y aquí lo burlesco. Hay entre uno y otro teatro la diferencia que notó Darwin entre el gaucho argentino, majestuoso, y el huaso chileno, sencillo hasta la ingenuidad. Hay en el huaso chileno y en su manera de hablar algo como exageración de la inexperiencia, que no debe engañarnos. Se hacen a veces los ignorantes, y nos ganan en sentencias y en experiencia. Este afán de empequeñecernos es muy chileno. Don Lucas Gómez es la caricatura del huaso chileno y de su aparente pequeñez en la capital. Este empequeñecimiento por uno mismo es notable, y se nota en diversos aspectos; uno de ellos en la actitud del bailarín masculino en la cueca, antítesis del bailarín de tango. En la cueca, el bailarín denota maestría, fuerza y astucia, pero no majestad ni misterio. El mal llamado Verdejo, como símbolo popular, es otro ejemplo de empequeñecimiento buscado. Pongo el ilustre nombre de Verdejo, contra mi voluntad.

Desde el día de su estreno, el sainete de don Mateo Martínez Quevedo se hizo clásico, y desplazó, según leí en una crónica de Acevedo Hernández, a las obras nacionales en boga entonces, a saber: *El tribunal del honor*, de Caldera; *De la taberna al cadalso*, de Allende; *Por amor y por dinero*, de Rodríguez Velas-

campesino, cada vez más raro en estaciones ferroviarias y en mercados, que es donde vi los últimos. El huaso es un hombre bueno, franco, nobilote, generoso a su manera, sin dobleces ni complicaciones. Es natural que se encuentre más comfortable en sus parloteos con la servidumbre, antes que en la compañía de las señoritas sobrinas, estiradas y almidonadas en la pretenciosa vida capitalina.



El huaso prefiere su charquicito frito y su pequén, antes que el desayuno a la francesa, del café con leche. Recordaré que Baquedano iba por las mañanas a comer sus pequeños en el mercado. Don Lucas no cambia su causeo por la mayonesa, ni la cueca, escobillada y tamboreada, por el relamido vals. La chicha es su bebida preferente. El tema de un huaso en la capital es fecundo en situaciones cómicas y a veces sentimentales. En las familias de todos los chilenos antiguos hubo algún pariente del campo que se shuasó, a veces para siempre, y cuya presencia embarazaba a sobrinas y a hermanos estilizados en esta ciudad cosmopolita y pretenciosa.

Cuando yo era niño, los teatros ponían Don Lucas el 18 de septiembre, como ponen el Don Juan el 1° de noviembre. Era una obligación patriótica. Después de haber representado el papel principal el autor de la obra, lo "hizo" su hijo; más tarde, Evaristo Lillo y Pepe Vila. Después de dar el Don Lucas, cantaba la Canción Nacional toda la compañía. Al final, una cueca. Estas costumbres se alejaron, y los viejos chistes suenan en los oídos como los cuentos de don Ramiro Vicuña. Suenan de manera agradable y remota. Ya no hacen reír como antes estos chistes. A los jóvenes de hoy han de parecerles fríos y

Don Lucas Gómez. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Lucas Gómez. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile